

de la segunda mitad del siglo XX tanto en una como en otra orilla del Atlántico; escuchar (y ahora leer), en calidad de herederos de una tradición común, a poetas de distintos países. En la alternancia de consideraciones críticas y versos, parece imponerse la parte ensayística, aunque nueve sean las participaciones poéticas y nueve las reflexiones. Creo que el lector de *Poesía hispánica contemporánea. Ensayos y poemas* terminará interesándose sobre todo por lo que se formula desde el pensamiento poético y, se argumenta y ejemplifica, casi siempre a contrario, en el panorama poético español. La perspectiva panhispánica resulta, pues, más clara en *Las insulas extrañas. Antología de poesía en lengua española (1950-2000)*, libro publicado anteriormente por el mismo sello editorial y, de alguna manera, hermano un poco mayor en edad del que aquí reseñamos.

Ambos, el libro acabado de aparecer y la antología de 2002, comparten poetas e ideas, y así lo pone de relieve Sánchez Robayna al relacionarlos en su trabajo. «Una versión de la poesía hispánica contemporánea», que cobija *Las insulas extrañas* a la sombra de *Laurel. Antología de la poesía moderna española*, de 1941. Como hiciera Octavio Paz en «Poesía e historia: Laurel y nos-

otros», el autor canario explica los motivos estéticos de aquella selección, *Las insulas extrañas*, en el tempestuoso mar de la crítica española de las últimas décadas. También *Poesía hispánica contemporánea* contribuye a remover estas aguas agitadas, y es probable que los ensayos que se refieren directamente a tal mar de fondo gocen de mayor atención por parte del lector. Con todo, no carecen de interés la colaboración de Américo Ferrari sobre la presencia de la poesía hispanoamericana en José Ángel Valente; la de Eugenio Montejo sobre Eliseo Diego, Vicente Gerbasi y Gonzalo Rojas, «a través del prisma que abre la noción de magia en poesía» (p. 184); y la de Saúl Yurkievich, especialmente por lo que tiene, en sus primeras páginas, de profesión de fe en el signo poético.

Además del prólogo y del ensayo de Sánchez Robayna, cinco textos repasan el cuarto de derrota de la poesía española; indican su rumbo y a veces lo comparan con el de la poesía hispanoamericana. Se valen tanto de las poéticas predominantes como de las antologías que han intentado e intentan conformar los ejes principales de una única interpretación canónica. En su síntesis, Jaime Siles recorre desde la Ilustración hasta hoy las poéticas de

la modernidad, mostrando las impotencias y malas lecturas del caso peninsular. Con su habitual profundidad reflexiva y metodológica, conectando como suele los efectos estéticos e ideológicos de la literatura, Jenaro Talens recuerda el inevitable papel mediador (conformador, creador) del lenguaje en el proceso perceptivo de la realidad, lo que imposibilita sostener la equivalencia de ésta con la mera representación. Tal confusión tiene muy negativas consecuencias en la observación de la práctica poética, y de ahí el reduccionismo con que la crítica acostumbra a despachar las obras de los poetas de su generación, la de los «novísimos» o «del 68».

Las otras tres colaboraciones de críticos apoyan en buena medida su argumentación sobre la poesía contemporánea española revelando las limitaciones de las antologías de los últimos cincuenta años. Jaume Pont constata la distinta suerte que la vanguardia ha corrido en España y en América, donde «el compromiso histórico va unido al compromiso con el lenguaje, a su riesgo creador» (p. 254). El poeta y profesor catalán enuncia y denuncia el dualismo conceptual de la crítica que, a favor del «canon revisorista del realismo poético posmoderno», sigue abrazándose al

fetichismo crítico «de la “comunicación”, el de la poesía como transmisión y didactismo respecto a una realidad concebida como algo previo al proceso creador del poema» (p. 269). Por su parte, José Francisco Ruiz Casanova explica los criterios con que realizó su *Antología Cátedra de poesía de las Letras hispánicas*, condena las «tentaciones dictatoriales» y el pensamiento único que enarbolan tantas selecciones programáticas o dedicadas a los autores más jóvenes, revisa el concepto de canon, propone un cambio de paradigma crítico —que formula en diez puntos— y comenta la recepción escrita de *Las islas extrañas*. Por último, Jordi Doce utiliza como motivo inicial unas afirmaciones de Miguel García-Posada y, generalizando, detecta el afán normativo, los galimatías conceptuales, el seguidismo, la poca ambición creadora, etc., que desorientan a tantos capitanes y marineros en su navegación por la poesía más reciente.

De la lectura de los ensayos de *Poesía, hispánica contemporánea. Ensayos y poemas* se infiere que la poesía española de la segunda mitad del siglo XX ha padecido una interpretación demasiado simplificada o reduccionista, bajo postulados poco firmes, confusiones terminológicas

y actitudes escasamente respetuosas hacia una buena parte de la tradición, de manera especial la vanguardista y la simbolista. Desde la ampliada antología de Castellet a las varias de Villena, pasando por García-Posada, Cano Ballesta, etc., en el juicio crítico habrían abundado prejuicios contra lo que se tildaba de gratuito, poco comprometido, metafísico, abstruso... Explícitamente, los colaboradores del libro denuncian, pues, estrategias canonizadoras no sólo prematuras, sino también incorrectas, por no haberse basado en criterios estéticos o por haberse fundamentado sobre frágiles teorías de escaso vuelo crítico.

Asimismo, y desde el ángulo para mí más estimable y comparable, *Poesía hispánica contemporánea. Ensayos y poemas* se acerca a la costa de la poesía y las poéticas españolas para mostrar la complejidad y belleza del paisaje, al margen de quienes lo han urbanizado en exceso. De esta manera, el libro alerta contra la miopía fenomenológica de ciertas miradas al mundo y contra la tartamudez lingüística con que se lo nombra. Nos viene a decir que experimentamos la vida en la experiencia del lenguaje, sobre el lenguaje y desde él; que la poesía (la española dentro de la hispánica) es heredera de una tradición tan rica

como heterogénea; que la realidad se avecinda en lo tangible y lo cotidiano, pero también en la trascendencia y la revelación; o que no conviene confundir el sujeto poético con una caricatura posmoderna del milenarismo del oficio del poeta.

Equilibrando la participación, son más los poetas hispanoamericanos que los españoles: seis y tres, respectivamente, ofrecen unos cuantos poemas, tras unos comentarios propios a modo de encabezamiento. Entre ellos figuran Gonzalo Rojas y Antonio Gamoneda, o también Alejandro Krawietz, quien, acaso por razones de edad, cierra *Poesía hispánica contemporánea. Ensayos y poemas*. Cierra y abre, si tenemos en cuenta que coeditó con Francisco León *La otra joven poesía española* (Igitur, 2003): otra muestra de la complejidad de poesía actual y de la alta capacidad indagadora de sus oficiantes. En cualquier caso, sea cual sea nuestra posición de partida, el rumbo crítico de *Poesía hispánica contemporánea*, paralelo a los derroteros estéticos de *La otra joven poesía española* y *Las ínsulas extrañas*, ofrece una excelente oportunidad para conocer, reorientar o confirmar nuestra ruta en el mapa literario actual.

J.M^a Sala Valldaura

El poema en prosa en español*

Por fin se publica *Antología del poema en prosa español*, de Benigno León Felipe, un libro que hace tiempo venía siendo necesario, y que figuraba en el catálogo de la editorial, pero se ha tardado casi tres años en publicar. Desde la antología de Díaz-Plaja, *El poema en prosa en España* (1956), no se había recogido aquí la producción en el género. Sí parcialmente en Hispanoamérica; y de un modo exhaustivo en el ámbito catalán gracias a *Tenebra blanca*, compilada por D. Sam Abrams. Quizá se pueda explicar tan tardía fecha por el excesivo voluntarismo de Díaz-Plaja, quien no dudó en recoger todo tipo de textos, algunos declaradamente no publicados como poemas. O por las palabras de Aullón de Haro dudando de la vigencia del fenómeno más allá del 27, en uno de los pocos estudios durante muchos años disponible. Tanto Díaz-Plaja como Aullón de Haro escribieron páginas de importancia al respecto. Parecía, pues, que simplemente la praxis no les iba a la zaga, y eso que el segundo

publicó su artículo en 1979, al finalizar una década en la que el ejercicio en prosa de la poesía tuvo una vigencia sin precedentes. La antología de Benigno León así lo demuestra, y justifica con sus páginas su oportunidad y necesidad. Podía haber sido más generosa en su selección, no obstante. ¿Pero qué antología no podía?

El estudio preliminar es amplio y riguroso. Se observa a primera vista la mayor extensión dada a Juan Ramón Jiménez y a Luis Cernuda, algo que el especialista quizá encuentre redundante; como escasas las páginas a otros autores de indudable interés, Antonio Espina, o Ramón Fera, de los que sin duda Benigno León sabe bastante. Pero es que este es un libro –y la colección en la que se publica lo subraya– no sólo para el lector especializado. El que este objetivo presidiera ya la tesis doctoral de su autor, dirigida por Andrés Sánchez Robayna en la Universidad de La Laguna en 1999, me parece un acierto: he aquí un proyecto filológico con la recolección de textos como norte fundamental, una tesis doctoral eminentemente práctica.

La selección empieza con Rubén Darío, aunque el antólogo dedica parte de las páginas introductorias a las distintas teorías sobre el verdadero origen del poema en prosa y, también, del

* Antología del poema en prosa español. Edición e introducción de Benigno León Felipe Madrid, Biblioteca Nueva, 2005, 413 pp.